

El 21 de Junio se celebrará en todo el mundo la Fiesta de la Música, nacida para que los músicos aficionados salgan voluntariamente a tocar a la calle y la segunda, la organización de conciertos gratuitos en los que el público tenga la oportunidad de presenciar a sus artistas preferidos sin importar el estilo ni origen.

«Queremos que la gente joven se integre con una música que va de generación en generación»

El grupo abulense Tierra de Castilla Folk imprime su carácter tradicional a una música que no caduca y que atrapa a gente joven de cuerpo –o espíritu–

DIEGO VILLACORTA

“Déjame pueblo que llore, quiero tus piedras besar, ¡Ay Castilla, no te mueras! De abandono y soledad”. Con ese mensaje tan actual y con el sonido de fondo del laúd, la bandurria o el clarinete, arrancan los compases de una de las canciones del último disco de Tierra de Castilla Folk, una agrupación compuesta por 7 personas que llevan girando por toda España desde que se constituyeron con este nombre en octubre de 2015.

Algunos de ellos se conocían desde hace 15 años, otros son padre e hijo, pero todos coinciden cuando suenan al mismo ritmo en el mismo objetivo: llegar al público de su tierra, la castellana. Ellos dan el salto al vacío, en una época arriesgada para vivir de la música –máxime folclore–, pero reconocen que necesitan el empujón: “Hay provincias como Segovia o Valladolid que sí tienen un fuerte apoyo institucional para agrupaciones como los dulzaineros, pero en otras como Ávila las formaciones tenemos poco respaldo” destaca Rafael Blázquez, uno de los miembros fundadores del grupo.

La música suena a verano, a esas verbenas de pueblo donde los jóvenes vuelven a pisar las calles de localidades que, el resto del año y salvo festividades, se encuentran vacías. Pero los grupos dedicados al folclore también han evolucionado. De hecho, Rafael es músico profesional, ha estudiado en el Conservatorio Superior de Madrid y ha trabajado, incluso, como profesor de rondalla, esos bailes que quedan en la memoria cuando se pide definir “fiestas de pueblo”. También ofrecen conciertos en invierno, todo el año, cambiando la plaza principal por el tea-



tro o centro cultural pertinente.

Como él, Anaïs, Javier, Agustín, Duván imprimen su sello personal, algunos como Adolfo le dan un toque más moderno a esta música con la inclusión del bajo eléctrico mientras que otros como Daniel, también intérprete de jazz, improvisa en cada concierto piezas de clari-

nete: “La gente puede disfrutar mucho de la música folk, porque no solo es para bailar sino también para ver y escuchar” añade Blázquez. Un esfuerzo que se trabajan ellos solos recorriendo pueblos mientras buscan nuevas contrataciones y patrocinadores que ayuden a sustentar y hacerlo posible: “Nos toca vendernos a

nosotros mismos” bromea.

MÚSICOS POPULARES MÁS “PROFESIONALIZADOS”

Ahora tienen firmadas más de una quincena de actuaciones, la primera el próximo día 5 en Piedrahíta, aunque luego pasarán por Nava de Sostrobal (Salamanca), Torresandino (Burgos) o

Castrillo del Duero (Valladolid). Algunos los darán en la misma capital, en Madrid, en Pozuelo de Alarcón, donde algunos de los componentes se trasladan casi de forma semanal para realizar los ensayos cuando sus trabajos habituales se lo permiten: “Si las actuaciones son entre semana ensayamos a partir de las ocho de la tarde, hay que desdoblarse, no queda otra”.

Sobre el futuro, Blázquez cree que el sector siempre va a tirar hacia adelante porque en la música folk ahora son muchos los miembros que además de ese toque aprendido de generación en generación, de abuelos a nietos, ahora se han perfeccionado después de cursar música en escuelas profesionales: “Como yo la mayoría de los grupos que conozco están profesionalizados, si esto lo sabemos llevar al público, aunque tengamos crisis, puede llegar a tener futuro” vaticina.

“

Con lo que sacamos del disco cubrimos gastos, la música folk está falta de apoyo para poder vivir de ella

Y un consejo: “que vayan todos a los conciertos porque les va a gustar”. Mensaje dirigido a los jóvenes que aún no han escuchado este tipo de música y que podrán ver no solo instrumentos habituales de cualquier evento musical sino también algunos como el calderillo, material que antaño servía para hacer patatas y que, al ser metalizado, provoca un sonido peculiar al percutir sobre él.

Música que, de momento, seguirá sonando a verano y volverá a habitar durante unos días, esos “días grandes”, las calles de los municipios con gente, música y letras que invitan al baile y a la reflexión. Algunas de ellas compuestas por Tierra de Castilla Folk con piezas como “¡Dime que sí!”, “¡Manqueospesen!” o la que abre este reportaje, “A los pueblos de Castilla” que cierra así: “Yo te amaré pueblo mío, aquí vendré a trabajar, a darte vida y amores y tus campos levantar”. Dicho queda.